

Bochinche, una voz del tiempo de la Independencia en el Diccionario histórico del español de Venezuela*

Francisco Javier Pérez**

Resumen:

Estudio lexicográfico de la voz “bochinche”, generalmente reconocida como venezolanismo, aunque localizada en el habla popular canaria y asturiana. La voz, cuyo origen popular se remonta probablemente al siglo XVIII en Venezuela, si bien documentada a partir del siglo XIX, exhibe una notable presencia en la literatura y en la historia.

Palabras clave: bochinche, Venezuela, lexicografía, habla popular.

Abstract:

Lexical study on the word “bochinche”, generally known as a Venezuelan word, but also located in the popular Canary’s and Asturian speech. The popular origin of this word probably belong to the XVIII Century in Venezuela, but is recorded since the XIX Century, and shows an important presence in literature and history.

Key words: bochinche, Venezuela, lexicography, popular speech.

* Este trabajo se terminó en julio 2009. Se recibió para su evaluación en septiembre del mismo año y se aprobó para su publicación en enero de 2010.

** Licenciado en Letras. Lexicógrafo. Historiador de la lingüística y ensayista. Magister y Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello. Individuo de Número y Vice- Director de la Academia Venezolana de la Lengua. Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Profesor titular y miembro del Instituto de Investigaciones Históricas de la UCAB. Ha sido investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos” y de la Universidad de Augsburg (Alemania). Autor de una extensa obra. E-mail: franciscojavierperez@gmail.com.

Introducción

La lexicografía histórica tiene por objeto elaborar diccionarios que describan las palabras de una lengua recorriendo crono-documentalmente las distintas edades semánticas y estructurales de esas palabras con la finalidad de ofrecer datos para evaluar la biografía histórica de cada una de ellas.

Como muestra del *Diccionario histórico del español en Venezuela*, en el que hemos trabajado durante años y que se encuentra en estos momentos en su etapa de edición (por Bid & co. editor), hemos escogido el artículo dedicado a la voz *bochinche*, nacida muy probablemente a finales del siglo XVIII, aunque documentada en su uso ya en el tiempo de la Independencia, como una evidencia de la importancia que reporta la investigación léxico-histórica del español venezolano y como una confirmación de cuánto puede valerse la investigación histórica del estudio de la lengua.

Frecuente en el español venezolano actual, desde su origen la voz *bochinche* estuvo vinculada a los modos de hablar criollo y al léxico personal de algunos de los más notables protagonistas del proceso libertario. Su referencialización documental y el estudio de su semántica ofrecen evidencias y permiten aventurar explicaciones sobre los comportamientos socioculturales que se estaban consolidando ya desde las décadas iniciales del siglo XIX.

El lexicógrafo, como artífice del diccionario, ofrece los materiales para producir posteriormente las interpretaciones que tanto en lo lingüístico como en lo histórico y cultural esos testimonios textuales sobre las voces puedan ser de utilidad para comprenderla como unidad léxica y para evaluarla como unidad ideológica. En este sentido, la investigación histórica se alimenta de manera muy constante del aparato documental y crítico aportado por el diccionario histórico.

1. La voz en el *Diccionario histórico del español en Venezuela*

Reproducimos literalmente el artículo dedicado a estudiar esta voz en el mencionado diccionario. Sirva como avance de la obra toda y como puesta en circulación de un método explicativo y de redacción. Ilustra, además, el recorrido de una semántica en un lapso aproximado de dos

siglos y señala la presencia y fuerza de la voz en el español venezolano, sus fluctuaciones y constancias significativas y la persistencia de una impronta léxica que refiere otra de cultura y comprensión venezolana.

Las documentaciones que aporta este artículo hablan por ellas mismas de la importancia que esta palabra tuvo y tiene en la consolidación de una imagen de lo que somos y de cómo nuestro lenguaje no hace sino retratar la médula cultural que nos identifica y diferencia. Una demostración de la necesidad de estudiar históricamente el léxico venezolano y de elaborar instrumentos como el presente, que aporten los materiales sobre los que se puedan instalar reflexiones tan cruciales. Este sería, en suma, el verdadero cometido de la lexicografía histórica y su contribución final al conocimiento cultural.

bochinche *m* Voz de origen americano. Documentada desde el siglo XIX, adquiere notable actividad durante la época de Independencia, estableciéndose la primera documentación gracias a una frase pronunciada por el generalísimo Francisco de Miranda, cuando es apresado en La Guaira, al momento de la caída de la Primera República. Popularmente, se llega a platear que fue Miranda el creador del vocablo mismo. Lo cierto es que desde ese momento queda instalada como una de las voces más expresivas en el español de Venezuela para señalar situaciones de desorden de todo tipo, abarcando pelea y alboroto en sus más amplias manifestaciones. También, lleva ese nombre una fiesta escandalosa. Picón-Febres [1912 *Libro raro*]¹ aporta un uso de la voz en sentido “abundancial” o amplificador de su semántica en frases nominales: *bochinche de aguas* y *bochinche de flores*, en la idea de agua en abundancia y de flores en gran cantidad. En su significación central, se hace general primero en el español americano y más tarde en el español general.

1.1. Documentaciones

1.1.1. Situación de desorden, confusión o pelea

1812. Francisco de Miranda [→ 1935 Nucete-Sardi, *Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda*.² → 1946 Briceño-Iragorry, *Casa león y su tiempo*.³ → 1946 Picón-Salas, *Miranda*.⁴ → 1985 Briceño Perozo, *Frases que han hecho historia en Venezuela*.⁵ → 1988 Pérez Vila, *Frases históricas*

célebres.^{6]}: Bolívar se adelanta y lo declara prisionero. A la luz de la linterna que lleva Soublette, don Francisco, alzando el brazo de su secretario enfoca a cada uno de los conspiradores y serenamente, con tranquila desesperanza les dice mirándolos bien: “Bochinche... Bochinche... esta gente no es capaz sino de bochinche...”// Miranda es llevado a las bóvedas y allí mira con espanto repetirse en Venezuela las mismas escenas de que sus ojos fueron testigos en Francia. Hombres traídos a la pura reata ve llegar como criminales para ser sepultados junto con él en estas horribles mazmorras, sin que se respete la venerable ancianidad, ni la tierna pubertad, ni la instrucción y generosidad que los distingue. “Bochinche, bochinche”, son las proféticas palabras que la traición y el resentimiento de sus amigos arrancan al rendido dictador.// Los pasos de los asaltantes despiertan a Miranda, en la madrugada. —Soublette, ¿ya es la hora? —debió preguntar, todavía en la semiconciencia del duermevela. A tientas busca la linterna que al fondo de la pieza acaba de encender Soublette. Se frota los ojos, se yergue bien, y mira ya, proyectando la luz, sobre aquellos rostros de oficiales trasnochados; lívidos de la tremenda misión, y dispuestos a desenvainar sus aceros. En un segundo, Miranda lo ha comprendido todo. Y, supremo desengaño, casi no protesta y dice dirigiéndose más a Soublette que a los conspiradores: -Bochinche; bochinche, esta gente no sabe hacer sino bochinche.// En La Guaira, la noche triste del 31 de julio del nefasto año 1812, el General, arrestado por un grupo de sus antiguos subalternos, acuñará otra frase histórica: *¡Bochinche...Bochinche...Esta gente no es capaz sino de bochinche!* Cuántas veces, a lo largo de nuestra vida republicana, se han dado actitudes y sucesos en que han cobrado palpitante vigencia las palabras de admonición y de protesta del Generalísimo: *¡bochinche!!!* «¡Bochinche, bochinche! Esta gente no es capaz sino de bochinche»: Francisco de Miranda (1812).

1823. Bolívar. *Obras Completas* [“Carta del 21 de julio de 1823, al general F. de P. Santander”] (vol. II)⁷ [1961 Hildebrandt. *La lengua de Bolívar*.^{8]}: Cada día me convenzo más de la incapacidad de todos nuestros jefes para mandar: nadie acierta, a nadie le obedecen y todo se vuelve bochinche.

1890. Febres Cordero. *El licor y sus efectos*⁹: Bochinche (“riñas, peloterías, desórdenes y cuanto escándalo ocurre de esta naturaleza”).

1897. Calcaño. *El castellano en Venezuela*¹⁰: Nuestro *bochinche* no es precisamente asonada, sino alboroto, desorden, confusión y alteración del orden, tumulto, rebullicio, regularmente ocasional.

1912. Picón-Febres. *Libro raro*¹¹: Alboroto, desorden, confusión, tumulto ó rebullicio popular. Equivale asimismo á pelotera, gresca, chamusquina ó chamuchina, camorra, zaragata y gazapera.

1913. Guerrero. *Diccionario filológico*¹²: [...] figura[n] en el Diccionario Académico como americanismos[s].

1916. Pocaterra. *Vidas oscuras*¹³: Allí hubo, allí lo que hubo fue anarquía de nosotros y espíritu de bochinche y ganas de cogerse el tereque.

1929. Alvarado. *Glosarios del bajo español en Venezuela (III)*¹⁴: Desorden, alboroto, retozo. Entiéndese de ordinario en mala parte; pero en la Cordillera, según explica Picón Febres, suele atenuarse tal sentido.

1950. Grases. *La idea de alboroto en castellano*¹⁵: Encuentra registrado por primera vez este vocablo en el *Diccionario* académico de 1884, con la indicación de ser americanismo y con la significación de ‘alboroto, asonada’. Incluye también el adjetivo *bochinchero*, “alborotador, alterador de la tranquilidad pública”. En la decimocuarta edición del *Diccionario*, de 1914, desaparece la indicación de “americanismo”, y así lo encontramos hasta la última publicación de 1936. En los léxicos americanistas figuran con mayor precisión [...] Es posible que este término, a pesar de ser de tan general uso en América por lo que cabría pensar en un origen peninsular común para todas las repúblicas hispanohablantes, se haya formado en América con este particular significado, y, de ahí, haya pasado a España.

1953. Alvarado. *Vernaculismos*¹⁶: Escándalo, alboroto entre dos o más personas. En su confección entra indistintamente el palo, la chancleta, el silletazo, la guaratara, la zapatilla Luis XV y todo objeto contundente. Hay que presenciarlo de lejos y, a ser posible, tras una contrabarrera de cemento armado.

1961. Hildebrandt. *La lengua de Bolívar*¹⁷: El bochinche es vieja institución americana que ya arrancaba amargas lamentaciones a Miranda. La etimología de la palabra es incierta; *bochinchero* y *embochinchar* son derivados de uso general en América.

1963. Armas Chitty. *Vocabulario del hato*¹⁸: Desorden.

1964. Mudarra y Ruiz de Nazoa. *Manual de venezolanidad*¹⁹: Alboroto, desorden, confusión, alteración del orden, rebullicio (generalmente ocasional).

1968. Villalobos Villasmil. *Vocabulario popular*²⁰: [sampablera] Bochinche.

1969. Martínez Centeno. *Corrección y enriquecimiento del lenguaje*²¹: Bochinche.

1972. Chiossone. *Léxico y refranero en Tierra Nuestra*²²: [guachafita] No obstante lo dicho anteriormente, es posible distinguir entre *guachafita* y *bochinche*. La primera siempre implica sentido de cosa de humor, de desorden de buena ley, de alboroto alegre. Otra cosa es bochinche, que sí es cosa de cuidado, desorden de mala ley. Es una observación que nos ha hecho el Padre Barnola.

1975. Herrera Luque. *En la casa del pez que escupe el agua*²³: Desorden.

1977. Chiossone. *Lenguaje erudito, popular y folklórico*²⁴: Palabra conocida, muy conocida, pero muy poco sabemos sobre su origen [...] Si aceptamos la afirmación de que la mayor parte de los americanismos –salvo las palabras de neto origen indígena– son producto de la evolución fonética a través de años y de siglos, podríamos decir que nuestro *bochinche* pudo haberse formado del andaluz *pochinche*, que equivale a *niño chinchoso*.

1980. Barreto Peña. *Modismos y barbarismos trujillanos*²⁵: Riña escandalosa, pleito.

1986. Ramírez. *Diccionario folklórico ilustrado*²⁶: Desorden, confusión, alboroto, escándalo.

1987. Romero. *La tragedia del Generalísimo*²⁷: ¡Bochinche!, ¡bochinche!, esa gente no sabe sino de bochinchas, repite una y otra vez, ontológicamente recostado sobre el camastro espurio hecho de gruesos maderos unidos con clavos mal remachados y cubierto por un jergón informe del que salen manojos de paja; una sábana muy ajada y, a no dudar, poco limpia, cubre el colchón; un taburete maltrecho, un botijo de agua, un artilugio como mesa, con algunos libros apilados, pero sin recado de escribir, y una cadena de hierro con grillete, pendiente de la pared, complementan el lúgubre decorado.

1993. Tejera. *Diccionario de venezolanismos* (vol. I)²⁸: inf Desorden, bullicio y desorganización.

1994. Márquez Rodríguez. *Muestrario de voces y frases expresivas*²⁹: Desorden, alboroto, rochela, escándalo [...]. Según los cronistas e historiadores, el Generalísimo Francisco de Miranda, al ser detenido, en 1812,

por un grupo de jóvenes patriotas, entre quienes estaba Simón Bolívar, que lo acusaban de traidor, a raíz de su capitulación ante el General español Domingo Monteverde, con lo que se perdió la Primera República de Venezuela, exclamó: “¡Bochinche, bochinche, aquí sólo hay bochinche!”.

1994. Núñez y Pérez. *Diccionario del habla actual de Venezuela*³⁰: *coloq* Desorden o confusión de objetos en un lugar. Pelea ruidosa.

2002. Pérez. *Diccionario venezolano para jóvenes*³¹: (*coloq*) Situación de desorden, bullicio y desorganización.

2007. Balza Santaella. *Diccionario múltiple del español* (vol. I)³²: Tumulto, barullo, desorden, bullicio y desorganización.

2008. Balza. *Pensar a Venezuela*³³: Y en esa homogeneidad, donde cabe la conducta del estudioso, del místico, del vago, del aventurero, una temblorosa afinidad surge con insistencia: la de la oralidad impenitente y rica, la de la soltura imaginativa —que puede conducir a lo estético o a la superstición; la de la lubricidad; la de las conductas improvisadas, rápidas, tal vez irresponsables ante las situaciones diarias: en síntesis, una inclinación hacia aquello que en 1810 cierto patriota designaría como “bochinche”.

2009. Castro Pumarega. *El diccionario de los panas*³⁴: Ruidoso, sin orden, relajo.

1.1.2. Fiesta ruidosa y desordenada

1977. Tamayo. *Léxico popular venezolano*³⁵: Fiesta de baja calidad. “En esa casa se la pasan en un bochinche desde que Dios amanece”. Fiesta escandalosa. Escándalo. Se usa en toda Venezuela.

1986. Ramírez. *Diccionario folklórico ilustrado*³⁶: Entre nosotros igualmente es sinónimo de bonche o fiesta de baja calidad.

1994. Núñez y Pérez. *Diccionario del habla actual de Venezuela*³⁷: *coloq* Reunión desordenada y ruidosa de personas. Diversión, especialmente una fiesta o reunión.

2002. Pérez. *Diccionario venezolano para jóvenes*³⁸: (*coloq*) Reunión desordenada y ruidosa de personas.

1.1.3. Abundancia de algo

1912. Picón-Febres. *Libro raro*³⁹: *Bochinche*, en Venezuela, es asimismo abundancial, por lo cual se oyen expresiones como las que siguen: “¡El *bochinche de aguas* era inmenso!”. “¡Qué *bochinche* de flores el que llevaron á la iglesia!”. “¡Jamás he visto *bochinche* de pensamiento más extraño!”.

1.2. Relaciones lexicográficas

Formas simples: 1. **bochinhear** (“Acción de hacer bochinche”; 1977, Tamayo, *Léxico popular venezolano*⁴⁰, “*coloq* Divertirse, especialmente en forma desordenada y ruidosa”; 1994, Núñez y Pérez, *Diccionario del habla actual de Venezuela*⁴¹). 2. **bochinchero, -a** (“es el que acostumbra promover bochinches”; 1897, Calcaño, *El castellano en Venezuela*⁴², “quebrantó la cabeza de la guerra, sobrepujó el caudillaje bochinchero y disolvente de la unidad social”; 1911, Picón-Febres, *La literatura venezolana en el siglo diez y nueve*⁴³, “figura[n] en el Diccionario Académico como americanismos[s]”; 1913, Guerrero *Diccionario filológico*⁴⁴, “Bullanguero, sedicioso, alborotado”; 1929, Alvarado, *Glosarios del bajo español en Venezuela*⁴⁵: “Bolívar usa *bochinche*, *bochinchote*, *bochinchero* y *embochinchado*”; 1961, Hildebrandt, *La lengua de Bolívar*⁴⁶, “bochinchero”; 1969, Martínez Centeno, *Corrección y enriquecimiento del lenguaje*⁴⁷, “pendenciero, busca pleitos, buscalíos”; 1969, Ocampo Marín, *Diccionario de andinismos*⁴⁸, “Amigo de los bochinches, persona que practica bochinches”; 1977, Tamayo, *Léxico popular venezolano*⁴⁹, “Pendenciero, busca pleito”; 1980, Barreto Peña, *Modismos y barbarismos trujillanos*⁵⁰, “*inf* Se dice de la persona que fomenta el bochinche o disfruta de él”; 1993, Tejera, *Diccionario de venezolanismos*⁵¹, “Se dice de la persona que suele armar bochinches, o participar en ellos”; 1994, Márquez Rodríguez, *Muestrario de voces y frases expresivas*⁵², “*coloq* Que le gusta *bochinhear*. Que es alegre y gusta de las fiestas y diversiones. Que gusta de las peleas y las promueve”; 1994, Núñez y Pérez, *Diccionario del habla actual de Venezuela*⁵³, “[*coloq*] Persona desordenada y bulliciosa y que gusta de fiestas ruidosas”; 2002, Pérez, *Diccionario venezolano para jóvenes*⁵⁴). 3. **bochinchito** (“No tenemos más de 4.000 hombres y no hay más ejército que el de Colombia, pues los demás son bochinchitos sin moral, sin valor, sin sistema”; 1823, Bolívar, *Obras Completas* [“Carta del 8 de diciembre de 1823, al general F. de P. Santander”]⁵⁵ [1961, Hildebrandt, *La lengua de Bolívar*⁵⁶], “*coloq desp* Aventura

amorosa”; **1994**, Núñez y Pérez, *Diccionario del habla actual de Venezuela*⁵⁷). 4. **bochinchoso, -a** (“*coloq* Que le gusta y promueve el desorden o la diversión”; **1994**, Núñez y Pérez, *Diccionario del habla actual de Venezuela*⁵⁸). 5. **bochinchote** (“Bolívar usa *bochinche, bochinchote, bochinchero* y *embochinchado*”; **1961**, Hildebrandt, *La lengua de Bolívar*⁵⁹). 6. **embochinchado, -a** (“Bolívar usa *bochinche, bochinchote, bochinchero* y *embochinchado*”; **1961**, Hildebrandt, *La lengua de Bolívar*⁶⁰, “*pp* de *embochinchar*”; **1993**, Tejera, *Diccionario de venezolanismos*⁶¹, “*coloq* En estado de desorden o confusión. Que tiene un comportamiento rebelde o pendenciero”; **1994**, Núñez y Pérez, *Diccionario del habla actual de Venezuela*⁶²). 6. **embochinchar(se)** (“Formar desórdenes, líos, embrollos, en un lugar. Úsase también en forma refleja”; **1941**, Silva Uzcátegui, *Diccionario de provincialismos*⁶³, “*inf* Fomentar el bochinche”; **1993**, Tejera, *Diccionario de venezolanismos*⁶⁴, “*coloq* Crear o introducir desorden en algún lugar. Incitar a pelear a una persona”; **1994**, Núñez y Pérez, *Diccionario del habla actual de Venezuela*⁶⁵).

Forma compuesta: armar un bochinche (“prender un joropo o un zaperoco”; **1986**, Ramírez, *Diccionario folklórico ilustrado*⁶⁶).

1.3. Notas

• Hildebrandt [**1998**, *Peruanismos*⁶⁷], al señalar la voz como usual en el Perú, documenta su origen mirandino y otros usos venezolanos: “*Bochinche* no se conoce en España, pero está documentado en América desde principios del siglo XIX. Miranda, precursor sin fortuna de la emancipación americana, exclama desengañado en 1812: “¡*Bochinche!*, ¡*bochinche!* ¡esta gente no es capaz sino de *bochinche!*”. También Bolívar y sus generales usan frecuentemente *bochinche, embochinchar* y *bochinchero* en referencia a desorden político, asonadas y conspiraciones”.

• Corrales y Corbella [**2001** *Diccionario histórico del español de Canarias*⁶⁸] documentan el uso en las Islas Canarias desde el comienzo del siglo XX, en su acepción de “Alboroto, gritería, tumulto”. Sin embargo, la más recurrida y usada como “Café, taberna, tienda pequeña de aspecto pobre” coincide con la documentada para Asturias. Corominas y Pascual [**1980-1991** *Diccionario crítico etimológico*⁶⁹], a este respecto, asignan origen asturiano, canario y americano [incluida Venezuela] a esta voz. Proveniente de *bochincho*, que significaba ‘sorbo’, emparentado con *buche*

y *buchada*, señalan su primera documentación para el siglo XIX. Manuel Álvarez Nazario [→ 2001 Corrales y Corbella *Diccionario histórico del español de Canarias*⁷⁰] sugiere que, en vez de asumir la influencia americana en Canarias en el proceso de introducción de esta voz en el archipiélago, su viaje haya podido ser inversamente desde Canarias hasta América. Aunque especulativo, pudiéramos señalar que este vocablo, en vista de la primera documentación venezolana, a comienzos del siglo XIX, personalizada en la figura de Miranda, que como se sabe era de ascendencia canaria, haya sido introducido por el contacto con hablantes canarios en Venezuela.

- La hipótesis etimológica señalada por Chiossone, que emparenta el uso venezolano de esta voz con la andaluza *pochinche*, referencia presente en el *Vocabulario andaluz* (1951), de Antonio Alcalá Venceslada [→ 2000 Alvar Ezquerria *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*⁷¹], abre otro ámbito para el estudio sobre el origen de este significativo vocablo, en vista de la abierta cercanía formal de las unidades y de su no tan oscuro parentesco semántico: *niño chinchoso* (= niño molesto; ¿desordenado?).

2. Notas para una interpretación

Como quedó dicho, no es el momento de producir aquí una interpretación sobre el cuerpo de ideas que la descripción lingüística ha aportado sobre la voz *bochinche*. El cometido del *Diccionario histórico* es fundamentalmente reconstruir la historia formal y semántica de la palabra y ello nunca es tarea fácil.

Si observamos con cuidado el aparato documental transcrito para la voz que nos ocupa, observaremos cómo desde sus primeros momentos la voz nace consolidada tanto en su imagen lingüística como en su contenido. También, cómo su radio de acción queda marcado en las más variadas esferas del habla nacional y de ello dan evidencia más que clara la diversidad de fuentes en las que podemos tropezarnos con ella. Asimismo, su despliegue en campos de significación que, aunque cercanos, permiten apertura hacia otras regiones de pensamiento y comunicación (sería el caso de su nexa con la idea de la abundancia que, sin apartarla de la semántica del desorden, logra un viraje de interesantes relaciones: *bochinche* ‘un montón de cosas’).

Aunque toda lectura ecuacional entre lengua y sociedad es peligrosa, la tentación de vincular tiempo y lenguaje resulta más que justificada cuando relacionamos épocas históricas ganadas por la convulsión y las palabras nacidas en esa época para retratarla. Está claro que la voz *bochinche*, en particular, es vista como un emblema de conducta incivil y desordenada muy característico en la vida del país. La certeza de que esto es así viene dada por el retrato de la lengua, siempre pródigo y elocuente de los altos y los bajos de una cultura y de una sociedad. En otras palabras, el día en que la voz deje de aparecer en el habla nacional con la frecuencia y sentido que aún conserva, podremos decir que hemos comenzado a cambiar como país, cultura y sociedad.

Notas y Bibliohemerografía

- ¹ Gonzalo Picón-Febres. 1964 [1912]. *Libro raro*. Mérida-Venezuela: Biblioteca de autores y temas merideños. (3era. edición).
- ² José Nucete-Sardi. 1935 [1964]. *Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda*. Caracas: Editorial González González. (4ta. Edición española), p. 293.
- ³ Mario Briceño-Iragorry. 1946. *Casa León y su tiempo (Aventura de un anti-héroe)*. Caracas: Editorial Élite, p. 180.
- ⁴ Mariano Picón-Salas. 1955 [1946]. *Miranda*. México: Aguilar, S.A., de Ediciones (Sección venezolana: José López Elías), p. 248.
- ⁵ Mario Briceño Perozo. 1985. *Frases que han hecho historia en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (El libro menor, 87), pp. 50-51.
- ⁶ Manuel Pérez Vila. 1997 [1988]. “Frases históricas célebres”. En *Diccionario de historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, Tomo II, p. 391.
- ⁷ Simón Bolívar. 1977 [1799-1830]. *Obras Completas*. México: Editorial Cumbre. (6 vols.), p. 299.
- ⁸ Martha Hildebrandt. 1974 [1961]. *La lengua de Bolívar. I. Léxico*. Caracas: Oficina Central de Información. (2da. Edición), p. 278.
- ⁹ Tulio Febres Cordero. 1890. “El licor y sus efectos (Estudio filológico)”. En *El Lápiz*, Mérida, Vol. II, Nº 81, p. 131.
- ¹⁰ Julio Calcaño. 1897. *El castellano en Venezuela*. Caracas: Tipografía Universal, p. 465.

- ¹¹ Picón-Febres. *Op. cit.*, pp. 63-64.
- ¹² Emilio Constantino Guerrero. 1960 [1913]. *Diccionario filológico*. San Cristóbal [?]: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, p. 82.
- ¹³ José Rafael Pocaterra. 1990 [1916]. *Vidas oscuras*. Caracas: Monte Ávila Editores. Prólogo: María Josefina Tejera, p. 66.
- ¹⁴ Lisandro Alvarado. 1954-1955 [1929]. *Glosarios del bajo español en Venezuela*. En *Obras completas*. Caracas: Ministerio de Educación, vols. III, p. 34.
- ¹⁵ Pedro Grases. 1983 [1950]. “La idea de *alboroto* en castellano. Notas sobre dos vocablos: *bululú* y *mitote*”. En Pedro Grases. *Obras*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, tomo 13 (“Ensayos y reflexiones I”), pp. 10-11.
- ¹⁶ Aníbal Lisandro Alvarado. 1953. “Vernaculismos”. En *Menú. Vernaculismos*. Caracas/ Madrid: Ediciones Edime, p. 111.
- ¹⁷ Hildebrandt, *Op. cit.*, pp. 278-279.
- ¹⁸ José Antonio de Armas Chitty. 1963. “Vocabulario del ható”. En *Archivos venezolanos de folklore* (Universidad Central de Venezuela), Caracas, Nº 7, p. 36.
- ¹⁹ Miguel Ángel Mudarra y Ana Adelina Ruiz De Nazoa. 1974 [1964]. “El folklore venezolano. Rasgos notorios de la personalidad del venezolano. La alimentación del venezolano. La vivienda del venezolano. La indumentaria del venezolano. Nuestras costumbres familiares. Del lenguaje de los venezolanos. Cómo hablan los venezolanos”. En *Manual de venezolanidad para extranjeros*. Caracas: Asociación Pro-Venezuela. (4ta. edición), p. 180.
- ²⁰ Luis Villalobos Villasmil. 1968. *Vocabulario popular de mi Tierra del Sol*. Madrid: Talleres de Sucs. de Rivadeneyra, p. 133.
- ²¹ Roberto Martínez Centeno. 1969. *Corrección y enriquecimiento del lenguaje*. Caracas: Fundación Mendoza/ INCIBA, p. 282.
- ²² Tulio Chiossone. 1972. *Léxico y refranero en “Tierra Nuestra” de Samuel Carpio Maldonado*. Caracas: Biblioteca de autores y temas tachirenses (Nº 58), p. 51.
- ²³ Francisco Herrera Luque. 1978 [1975]. “Glosario”. En *En la casa del pez que escupe el agua*. Barcelona-España: Editorial Pomaire, p. 571.
- ²⁴ Tulio Chiossone. 1977. *El lenguaje erudito, popular y folklórico de los Andes venezolanos*. Caracas: Biblioteca de autores y temas tachirenses (Nº 69), pp. 227-228.
- ²⁵ Samuel Barreto Peña. 1980. *Modismos y barbarismos trujillanos*. Caracas: Santino Distribuidora Escolar, p. 24.

- ²⁶ Juan José Ramírez. 1986. *Diccionario folklórico ilustrado*. Caracas: Biblioteca de Temas y Autores Monaguenses, p. 35.
- ²⁷ Denzil Romero. 1987. *La tragedia del Generalísimo*. Caracas: Alfadil Ediciones. (Colección Orinoco, 12), p. 9.
- ²⁸ María Josefina Tejera (Dir.). 1993. *Diccionario de venezolanismos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela/ Academia Venezolana de la Lengua/ Fundación Edmundo y Hilde Schnoegass. Dirección y Estudio Preliminar: María Josefina Tejera. (Vol. I), p. 119.
- ²⁹ Alexis Márquez Rodríguez. 1994. *Muestrario de voces y frases expresivas del habla venezolana*. Caracas: Fundación Polar, p. 55.
- ³⁰ Rocío Núñez y Francisco Javier Pérez. 1994. *Diccionario del habla actual de Venezuela. Venezolanismos, voces indígenas, nuevas acepciones*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, p. 69.
- ³¹ Francisco Javier Pérez. 2002. *Diccionario venezolano para jóvenes*. Caracas: Los Libros de El Nacional, p. 29.
- ³² Tito Balza Santaella. 2007. *Diccionario múltiple del español*. Maracaibo: Universidad del Zulia/ Ediciones del Vice Rectorado Académico, p. 162.
- ³³ José Balza. 2008. *Pensar a Venezuela*. Caracas: Bid & co. Editor, p. 36.
- ³⁴ Daniel Castro Pumarega. 2009. "El diccionario de los panas/ El diccionario venezolano". En <http://www.geocities.com>, p. 3.
- ³⁵ Francisco Tamayo. 1977. *Léxico popular venezolano*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Prólogo: Alexis Márquez Rodríguez, p. 55.
- ³⁶ Juan José Ramírez. *Op. cit.*, p. 35.
- ³⁷ Rocío Núñez y Francisco Javier Pérez. *Op. cit.*, p. 69.
- ³⁸ Francisco Javier Pérez. *Op. cit.*, p. 29.
- ³⁹ Gonzalo Picón-Febres. *Op. cit.*, pp. 63-64.
- ⁴⁰ Francisco Tamayo. *Op. cit.*, p. 55.
- ⁴¹ Rocío Núñez y Francisco Javier Pérez. *Op. cit.*, p. 69.
- ⁴² Julio Calcaño. *Op. cit.*, p. 465.
- ⁴³ Gonzalo Picón-Febres. 19?????. *La literatura venezolana en el siglo diez y nueve*. Mérida: Imprenta de la Universidad de Los Andes. p. 159.
- ⁴⁴ Emilio Constantino Guerrero. *Op. cit.*, p. 82.
- ⁴⁵ Lisandro Alvarado. *Op. cit.*, vol. 3, p. 34.

- ⁴⁶ Martha Hildebrandt. *Op. cit.*, p. 278.
- ⁴⁷ Roberto Martínez Centeno. *Op. cit.*, p. 282.
- ⁴⁸ Jaime Ocampo Marín. 1969. *Diccionario de andinismos*. Mérida-Venezuela: Universidad de los Andes, p. 47.
- ⁴⁹ Francisco Tamayo. *Op. cit.*, p. 55.
- ⁵⁰ Samuel Barreto Peña. *Op. cit.*, p. 24.
- ⁵¹ María Josefina Tejera. *Op. cit.*, tom. I, p. 120.
- ⁵² Alexis Márquez Rodríguez. *Op. cit.*, p. 55.
- ⁵³ Rocío Núñez y Francisco Javier Pérez. *Op. cit.*, p. 69.
- ⁵⁴ Francisco Javier Pérez. *Op. cit.*, p. 29.
- ⁵⁵ Simón Bolívar. *Op. cit.*, vol. II, p. 361.
- ⁵⁶ Martha Hildebrandt. *Op. cit.*, p. 278.
- ⁵⁷ Rocío Núñez y Francisco Javier Pérez. *Op. cit.*, p. 69.
- ⁵⁸ *Idem*.
- ⁵⁹ Martha Hildebrandt. *Op. cit.*, p. 278.
- ⁶⁰ *Idem*.
- ⁶¹ María Josefina Tejera. *Op. cit.*, tom. I, p. 387.
- ⁶² Rocío Núñez y Francisco Javier Pérez. *Op. cit.*, p. 196.
- ⁶³ R.D. Silva Uzcátegui. 1941. “Diccionario de provincialismos”. En *Enciclopedia larense*. Caracas: Impresores Unidos. Tom. II, pp. 713.
- ⁶⁴ María Josefina Tejera. *Op. cit.*, tom. I, p. 388.
- ⁶⁵ Rocío Núñez y Francisco Javier Pérez. *Op. cit.*, p. 196.
- ⁶⁶ Juan José Ramírez. *Op. cit.*, p. 35.
- ⁶⁷ Martha Hildebrandt. 1998. *Peruanismos*. Lima: s/n, p. 63.
- ⁶⁸ Cristóbal Corrales y Dolores Corbella. 2001. *Diccionario histórico del español de Canarias*. La Laguna (Tenerife): Instituto de Estudios Canarios.
- ⁶⁹ Joan Corominas y José Antonio Pascual. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Editorial Gredos. Vol. 1, p. 607.
- ⁷⁰ Cristóbal Corrales y Dolores Corbella. *Op. cit.*
- ⁷¹ Manuel Alvar Ezquerro. 2000. *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco/ Libros, p. 640.